

## Problemas humanos que pueden afectar la utilización de los recursos naturales

CARLOS FILGUEIRA Y ADOLFO GURRIERI

### 1. RESUMEN

1.1 El objetivo del trabajo es analizar algunos problemas sociales que se plantean cuando se produce la modernización técnico-económica de la hacienda tradicional.

1.2 Para un planteo adecuado del problema se comienza por la presentación de dos conclusiones ampliamente reconocidas sobre el proceso de modernización de los países latinoamericanos, a saber: a) que si bien ha habido cambios en la estructura social de los países del área, éstos no han reportado las consecuencias esperadas; b) que el proceso de cambio tiene carácter asincrónico lo que provoca profundas ambigüedades en esas estructuras sociales.

1.3 Se esboza un principio unificador de ambas conclusiones presentando algunos de los rasgos del proceso de modernización en América Latina, enfatizando varios asientos diferenciales con el proceso de desarrollo de los países considerados desarrollados: específicamente se hace hincapié en la naturaleza capitalista, no feudal, de la sociedad tradicional; en la capacidad de esta estructura para asimilar cambios modernizantes y en los factores externos como fuente del dinamismo del proceso.

1.4 Se sostiene posteriormente que estos rasgos del proceso de modernización dejan su impronta en todos los sectores de la estructura social haciéndolos aparecer como ambiguos e incoherentes en la medida en que siempre combinan aspectos tradicionales con modernos, propios de una estructura social "tradicional modernizada"

1.5 Luego se intenta aplicar estas hipótesis al estudio de la hacienda, esbozando en un principio, en forma típico-ideal, los rasgos salientes

de la hacienda tradicional y señalando someramente las causas que llevaron a su transformación.

1.6 El mantenimiento del sistema de inquilinaje en haciendas que, sin embargo, han tenido un proceso de modernización técnico-económico es estudiado como un ejemplo de estructura social ambigua; esta discusión se realiza a partir de un análisis secundario de datos de una investigación que pese a tener objetivos parcialmente distintos sirvió para poner a prueba algunas de nuestras hipótesis.

1.7 Finalmente, y en forma de conclusión, se plantea la necesidad de una evaluación adecuada y realista de las consecuencias de la “intervención” técnico-científica en una sociedad y sobre todo se enfatiza que la potencialidad de cambio de la ciencia y de la técnica estará condicionada por la naturaleza del proceso de modernización en el cual éstas se incluyen.

## 2. INTRODUCCIÓN

El éxito de la explotación y utilización creciente de los recursos naturales de América Latina es dependiente del grado de tecnificación, racionalidad y, en general, de la modernización que los sistemas productivos puedan experimentar.

Si bien parece indiscutible la correlación necesaria entre tecnología y desarrollo no es menos cierto que, en general, al enfocar el problema se ha descuidado la peculiaridad que presenta este proceso en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. La interrogante más importante que no ha sido despejada puede sintetizarse en cuáles son las formas de organización social que resultan de la introducción de sistemas o técnicas modernas en contextos poco desarrollados, y si estas formas constituyen puntos de partida adecuados para “el despegue” de un proceso de desarrollo autónomo o autosustentado.

El tema que nos preocupa en el presente trabajo se refiere a la modernización de explotaciones de recursos naturales, las formas de organización que adopta y las consecuencias sociales de los cambios introducidos.

Este tipo de explotación presenta características diferentes a las encontradas en los sectores manufactureros urbanos, en primer lugar, está constituida por grupos humanos relativamente aislados geográficamente, en segundo lugar, el reclutamiento de la masa obrera proviene de sectores marginales (campesinos, mineros, etcétera) y atrasados con respecto a los sectores urbano-industriales, en tercer término, los niveles de la estratificación internos son generalmente

pocos y extremos —no existen niveles medios—, este tipo de polarización de la sociedad se halla reforzado, al producirse la modernización, por la superposición de grupos de diferente procedencia y calificación (urbano-rural en el primer caso y técnicos especialistas y obreros sin calificación en el segundo).

Nos interesa diferenciar dos tipos de explotación:

- a) aquéllas en que se implanta una forma de explotación (minería, pesca, colonización agropecuaria, etcétera) y que requiere el asentamiento de una población o grupos humanos nuevos sin una tradición de vida en común;
- b) explotaciones existentes (agrícolas, mineras, por ejemplo) que se tecnifican o modernizan sin que esto signifique un nuevo asentamiento de grupos humanos dispersos.

Sin desconocer el interés del primer caso, el presente trabajo estudiará la situación b. Más en particular: el cambio producido por el proceso de modernización de la empresa agrícola tradicional —caracterizada en términos típico-ideales como hacienda.

### 2.1 *El problema de modernización en América Latina*

Cuando se analiza el proceso de modernización de los países latinoamericanos se arriba, regularmente, a dos conclusiones fundamentales:

- a) que si bien es cierto que ha habido cambios importantes en muchos de los países del área (procesos de urbanización e industrialización, surgimiento de sectores medios, etcétera) éstos no han reportado las consecuencias esperadas, básicamente una tasa de crecimiento económico sostenida y un grado razonable de igualdad social, política y económica;<sup>1</sup>
- b) que este proceso de cambio tiene un carácter asincrónico,<sup>2</sup> es decir, que ha actuado con diferente velocidad y dirección en los distintos sectores o partes de la estructura social. Esto significa que en una misma estructura social encontraremos sectores que han entrado en el proceso de modernización junto a otros que permanecieron con sus rasgos tradicionales relativamente intocados. Se produce lo que se ha denominado la “coexistencia de lo no contemporáneo”, es decir, que desde un punto de vista descriptivo y juzgadas a partir de un modelo “equilibrado”, la estructura social de un país dado presenta profundas incoherencias y desajustes internos.

No ha surgido todavía una teoría general que permita englobar ambas proposiciones, aunque sin duda alguna, ellas representan tan-

to un reto a la acción de los sectores dinámicos de nuestros países por su indiscutible carga valorativa, como un dilema desafiante a los estudiosos del proceso de desarrollo latinoamericano. No pretendemos, en este modesto trabajo, dar una respuesta acabada al problema. Más bien indicaremos una perspectiva que podría servir de base para investigaciones futuras.

Cualquiera sea la hipótesis que se proponga, ella debe intentar caracterizar los rasgos básicos y específicos del proceso de modernización y no detenerse en una mera comparación de las estructuras sociales de los países “en desarrollo” con los desarrollados. Nuestra hipótesis fundamental es la siguiente: que el proceso de modernización de los países latinoamericanos, a diferencia del europeo, no resulta de un cambio dirigido por las clases industrializantes que dinamizan el proceso quebrando la estructura feudal preexistente y ampliando el ámbito del mercado nacional. Antes bien, sería en principio peligroso caracterizar la estructura tradicional latinoamericana como feudal ya que presenta desde un principio indudables rasgos capitalistas. En segundo lugar, el proceso de modernización de nuestros países, en la mayoría de los casos, no implica una modificación sustancial de la estructura tradicional, e incluso no es raro observar que el proceso mismo es comandado por los sectores que ocupan las posiciones más destacadas en la estructura de poder tradicional. En casos extremos, el mantenimiento de la situación tradicional en vastos sectores de la estructura, es una condición necesaria para la modernización de otras dimensiones de la misma. Por lo tanto, no se produce una quiebra de la estructura social preexistente, sino que más bien ésta se adapta y asimila los cambios que en ella se introducen. En tercer lugar, el dinamismo del proceso no proviene de la ampliación del mercado nacional sino de la vinculación al mercado externo que puede dar lugar a cambios en la estructura social lo suficientemente importantes como para generar un mercado interno considerable. O sea, las modificaciones que se producen en la estructura social derivan de este “crecimiento hacia afuera” y los rasgos significativos de las mismas están marcadas por la peculiaridad de ese proceso.

Por lo tanto, el proceso de modernización no debe ser entendido como “necesario” históricamente ni como el producto de fuerzas ciegas ya sean económicas o sociales, ni como siguiendo pautas preestablecidas. Su comprensión debe ser hecha tomando en cuenta tanto los factores sociales o políticos que actuaron en su favor o en su contra como los rasgos específicos que lo caracterizan. Todos los instrumentos, muy en especial la ciencia y la técnica, que el hombre

pueda usar para impulsar el desarrollo deberán ser juzgados, en cuanto a su utilidad potencial, en relación a las consideraciones precedentes.

De acuerdo con las proposiciones anteriores creemos que tanto la reducida tasa de avance del proceso de desarrollo como las incoherencias en la estructura social pueden tener un principio de explicación en la naturaleza del proceso mismo: una estructura tradicional que se moderniza parcialmente —presentando por lo tanto evidentes incoherencias juzgadas a partir de una estructura “equilibrada”— y que encuentra sus limitaciones en el proceso de absorción de modernidad. Ahora bien, nuestra segunda hipótesis es que la ambigüedad básica de la “estructura tradicional modernizada” permea todas las dimensiones o partes en que pueda dividirse la estructura social de un país dado. En este trabajo trataremos de analizar someramente uno de los aspectos de la estructura social: el sistema de la hacienda. Comenzaremos por una descripción típico-ideal de la hacienda tradicional, presentaremos luego las causas fundamentales por las cuales ese sistema de explotación se moderniza y la ambigüedad que presenta esa modernización. Finalmente, haremos referencia a algunos de los problemas humanos que se crean en ese contexto social y sus repercusiones en el proceso de desarrollo.

## 2.2 *Hacienda y sociedad tradicional*

Será imposible analizar el proceso de cambio de la estructura tradicional sin prestar íntima atención a la unidad económico-social que conforma la hacienda. Su relación es tan estrecha que se ha sostenido que “. . . el relato del ocaso de la estructura tradicional se confunde por consiguiente con la del lento declinar de esa vieja organización.”<sup>3</sup> En términos generales, los rasgos salientes de esa unidad económico-social serían los siguientes:

Es el tipo de tenencia más difundido en América Latina; se trata de grandes unidades de explotación que en muchos casos remontan sus orígenes hasta la colonia y encuentran sus antecedentes en los sistemas de tenencia típicos en esa época. Regularmente, se establecieron en zonas donde, además de contar con los recursos naturales y las vías de comunicación adecuados, existía una gran oferta de mano de obra proporcionada por los asentamientos indígenas previos; un buen ejemplo es la zona serrana en Perú y Ecuador. Hacienda y minifundio suelen ir unidos formando lo que se ha denominado “complejo hacienda-minifundio” encontrándose una doble orientación de la producción: a) la producción de la hacienda orientada hacia el mercado, y b) la producción del minifundio como subsistencia del campesino.

Estos últimos viven en pequeños retazos de terreno cercanos a la hacienda o situados dentro de ella y reciben por su trabajo en la hacienda remuneraciones en especie, y a veces, un porcentaje en dinero. El propietario de la explotación suele tener una “doble vivienda”, por un lado en la misma hacienda y por otro en la ciudad y esta doble vivienda del propietario tiene gran importancia como indicador que permite establecer la relación entre la distribución de la propiedad de la tierra y la del poder dentro de una sociedad y los mecanismos sociales que ligan a ambas. Por lo tanto, el control y en algunos casos la administración directa está en manos de un patrón, un “señor”. Entre él y el resto (administrador, capataz, peones de distintos tipos) existe una línea de autoridad unidireccional e inmodificable. El sistema de estratificación es rígido y en raras ocasiones se posibilitará un ascenso de peón a capataz, en muchos casos impedido por consideraciones de tipo étnico racial. A veces las relaciones entre el señor y los peones son de verdadera servidumbre, incluyendo la prestación de servicios personales en la casa del señor, baste recordar la institución de la huasicamía en la zona serrana del Ecuador. La ligazón de los campesinos a la hacienda llega a ser muy estrecha por razones de endeudamiento, por presiones directas, por falta de otras oportunidades o por conformismo con una situación que suponen como la única posible.

Para el propietario la hacienda tiene una significación que va mucho más allá de una consideración puramente económica; es la base del prestigio de una familia y el fundamento de su poder tanto a nivel local como nacional. Las haciendas forman, por lo tanto, la base de una “estructura familística” que se extiende no sólo por las zonas rurales sino también por las urbanas. Los hacendados ejercen su dominio en su propio predio sobre su amplia “clientela” y, a través de sus relaciones familísticas, extienden su poder sobre amplias zonas del país.<sup>4</sup>

De ninguna manera la hacienda es el único sistema de tenencia en América Latina, aunque creemos que es el predominante. Junto a él se alistan la plantación, las comunidades indígenas, el minifundio puro (o sea el no relacionado directamente con una hacienda), los nuevos sistemas de tenencia surgidos de reformas agrarias, las explotaciones más modernizadas, etcétera.<sup>5</sup>

El sistema de inquilinaje es característico de la hacienda chilena; con algunas variantes, en general, el inquilino recibe una pequeña parcela y vivienda dentro de la hacienda y algunas regalías tales como alimentos y leña; a cambio de esto está obligado a trabajar como obrero en la hacienda. Este tipo de contrato —deberes y obliga-

ciones de ambas partes— es verbal y no específica con precisión horarios ni tipo de trabajo. Generalmente están incluidos entre los deberes del inquilino la participación de la familia en alguna forma de producción de la hacienda.

El tipo de relación establecida entre patrón e inquilino tiene como base “la confianza” en el sistema de lealtades mutuas, es decir, la confianza en que la otra parte cumplirá con las obligaciones establecidas. El inquilinaje puede ser asimilado al “complejo hacienda minifundio” si se tiene en cuenta que el minifundio es considerado como una unidad de explotación y no como un tipo de propiedad. Aunque la dependencia del inquilino con respecto al “patrón” suele ser muy grande, ésta no asume las características extremas que pueden encontrarse en otros países.

### 2.3 *Las formas de modernización de la organización*

El tipo de situación que caracterizamos como tradicional en la hacienda o unidad de producción basada en las características antes mencionadas, se transforma siguiendo una dinámica que —tal como lo señaláramos anteriormente— lejos de repetir las formas de modernización ocurridas históricamente en los países desarrollados, adquiere formas peculiares.

La existencia de centros más desarrollados (urbanos) y de áreas rezagadas (rurales) determina dos aspectos sustantivos del cambio; el primero lo constituye la dirección de éste —desde las áreas urbanas a las rurales— el segundo está determinado por la existencia de grupos sociales que ocupan las posiciones estratégicas que relacionan el mundo tradicional o atrasado al mundo moderno y desarrollado, en nuestro caso los empresarios agrícolas.<sup>6</sup>

La dimensión más importante para el cambio la constituye el grado de relación de la empresa agrícola con el mercado capitalista, de esta forma queda determinado el nexo o puente que sensibiliza la organización rural a factores externos a ella, es decir a aspectos exteriores al campo de interacción de los individuos que componen la organización.

Es difícil establecer con precisión el punto exacto en que el sistema comienza a ser influido por el mercado —puesto que la hacienda nunca fue un sistema cerrado y excluido del mercado— sin embargo, puede considerarse como decisiva la participación en mercados nacionales e internacionales más allá de las fronteras regionales o zonales.

Sin embargo, las consecuencias que estas modificaciones producen en las formas de organización económico-social internas a la empre-

sa, no parecen guardar correspondencia con la participación creciente —definida como un rasgo de modernismo— en el mercado capitalista.

En efecto, si consideramos otras dos dimensiones relevantes para el análisis —modernización técnico-económica y de relaciones sociales— podemos analizar la dinámica interna del cambio de la organización.

Entendemos por modernización técnico-económica el grado de racionalidad y eficacia de la producción como vía de maximización de ganancias del empresario o dueño. Está presente en este concepto de modernización técnico-económica, el modelo típico ideal del “capitalismo moderno”<sup>7</sup> e incluye dimensiones tales como, planeamiento, calculabilidad de ganancias, mecanización, control de rendimientos, etcétera.<sup>8</sup>

Entendemos por relaciones sociales las formas de participación del elemento humano de la organización a través de determinadas disposiciones normativas, en su relación con el trabajo y de los individuos entre sí. Es posible distinguir un continuo que va desde un tipo de relaciones sociales tradicionales hasta relaciones de tipo moderno. Así por ejemplo el contractualismo constituye una forma moderna que reemplaza el tipo de relación sobre la base de “la confianza” propia del sistema de la hacienda; de la misma forma, la definición específica de tareas propias de cada papel económico de la organización se corresponde más con formas modernas que con la difusividad del rol tradicional. Desde la perspectiva económica el salario pagado en regalías o especies (propio del sistema de inquilinaje) establece determinadas relaciones sociales (deberes y derechos) que, a diferencias del salario pagado en dinero, involucra áreas no económicas y genera formas de dependencia de tipo tradicional.<sup>9</sup>

Definidas entonces las dimensiones principales del análisis, podemos explicitar sus relaciones.

Las posibilidades de participación creciente y exitosa en el mercado (determinado por niveles de competencia) parece depender en mayor grado de los factores constitutivos de la dimensión-económica que de la dimensión social. Por otra parte, los primeros aparecen como factores de más fácil manipulación y más controlables en vista a la racionalidad requerida. Por el contrario la transformación de las relaciones sociales no aparece con carácter de “imperiosa necesidad” ni es tan fácilmente manipulable por el “decisión maker” de la organización. A la vez, en la medida en que este sistema soporte la ambigüedad sin perder el equilibrio mínimo que le permi-

ta funcionar, se cuenta con las ventajas del sistema moderno sin perder aquellas propias del sistema tradicional.

La empresa comercial moderna, entendida como la evolución de la hacienda tradicional, no aparece siempre como un todo transicionalmente homogéneo sino que se caracteriza por las asincronías propias de los sistemas subdesarrollados. Esta perspectiva la creemos más adecuada puesto que permite interpretar muchos de los callejones sin salida a que se han llegado al tratar de interpretar el retraso agrícola y lo que se ha llamado "el problema" rural.

A un nivel más general este aspecto no hace sino reiterar el carácter particular que adopta, en medios desarrollados, el cambio social y la introducción de la modernización por la vía de la tecnología y la ciencia, es decir, la transformación de fuerzas de cambio externas al sistema en la dinámica interna de cambio, efectuada a través del "filtro" de los sectores modernizantes situados en los niveles altos de la estructura de poder. O de otra forma, mientras cambian algunos aspectos —en particular los técnico-económicos— es posible mantener relativamente incambiados los aspectos sociales en base a una redefinición de aquellos factores tal como se expresan en otras áreas desarrolladas.

Desde la perspectiva del obrero, el cambio técnico transforma indirectamente algunas expectativas de la relación social, por ejemplo la introducción de máquinas establece ciertos niveles de calificación (mecánico, maquinista) a la vez que la racionalización introduce más niveles jerárquicos a través de los cuales se canalizan las órdenes. Sin embargo, la falta de redefinición explícita de las relaciones sociales mediante el mantenimiento del sistema de expectativas anteriores tiende a aumentar gradualmente la tensión entre ambas solicitaciones (técnico-económica y social).

Una ejemplificación de esta incoherencia es la permanencia del sistema de inquilinaje en "fundos" donde, sin embargo, se ha producido una modernización en sentido técnico. Tal como se señaló anteriormente, es posible que el mantenimiento de aspectos tradicionales en la organización social de la empresa sea una condición importante para el funcionamiento del sistema total, sobre todo si recordamos la relación existente entre la estructura de poder local y nacional y la estructura de poder generada a partir de la hacienda misma tanto hacia adentro (sistema de poder dentro de la hacienda) como hacia afuera (relación de los hacendados con subsistemas urbanos). Asimismo es dable pensar que a medida que la hacienda se va convirtiendo en empresa, las relaciones sociales se alteran de tal manera que si bien el inquilino mantiene su dependencia con res-

pecto al patrón éste ha perdido su significado paternalista tradicional. Si este cambio en el tipo de relación social “patrón-inquilino” fuera acompañado por una posibilidad real del último de poder quebrar la dependencia por la aparición de nuevas oportunidades ocupacionales o, en general, mayores ocasiones de movilidad ya fuera dentro o fuera de la hacienda el conflicto entre los mismos asumiría otras características, quizá más “industriales”. Pero, más bien al contrario, el cambio en el “sentido” de la dependencia parece no ir acompañado por una mayor autonomía del inquilino para decidir con respecto a su destino. En consecuencia, el inquilino pierde los aspectos de “protección” que suelen acompañar su dependencia tradicional y se siente, sin embargo, todavía, estrechamente ligado a las decisiones del patrón. Puede suponer entonces que el cambio lo ha desfavorecido. Estas consideraciones no suponen que si el sistema de inquilinaje desapareciera y el inquilino se transformara en obrero agrícola contractual no habría más conflicto entre los estratos dentro de la hacienda. Lo que se sostiene es que el cambio en el sentido de la relación de dependencia (tradicional o moderna) entre los susodichos estratos y la intensidad de la misma (dependiendo el grado de intensidad de la “apertura” mayor o menor de la sociedad) son ingredientes clave para poder analizar los problemas que se presentan dentro del sistema social que conforma la hacienda.

#### 2.4 *Algunas consideraciones empíricas*

Con carácter exploratorio analizaremos a continuación, los datos de una investigación empírica efectuada en el valle de Aconcagua en Chile,<sup>10</sup> la que puede servir para poner a prueba las hipótesis antes avanzadas.

La apertura diferencial hacia el mercado y hacia los aspectos internos de la organización queda evidenciada en el Cuadro 1, en el que se consideran tres índices de desarrollo interno de la empresa en relación a la apertura a mercados nacionales e internacionales. Las diferencias de diferencias porcentuales son las siguientes:

Índice de mecanización	$34 - (-50) = 84$
Índice de desarrollo T-E	$63 - (-63) = 126$
Índice de desarrollo social	$6 - (-6) = 12$

Mientras los índices de mecanización y técnico-social resultan alterados por la apertura al mercado nacional e internacional, el índice de relaciones sociales permanece prácticamente incambiado ( $\text{dif} \cdot \text{dif} \% = 12$ ). Es decir que se modernizan los sistemas productivos, maquinaria y formas de racionalidad de la producción pero el nivel

Cuadro I

DESTINO DE LA PRODUCCIÓN, ÍNDICE DE MECANIZACIÓN, ÍNDICE DE DESARROLLO TÉCNICO-ECONÓMICO, ÍNDICE DE DESARROLLO SOCIAL <sup>a</sup>

	mercado			
	regional	nacional e internacional	dif. %	
<b>Índice de mecanización</b>				
bajo	66%	30%	36	(N) = 8
medio	33%	20%	13	(N) = 5
alto	0%	50%	- 50	(N) = 10
	100	100	0	
<b>Índice de desarrollo T-E</b>				
bajo	100%	37%	63	(N) = 10
alto	0%	63%	- 63	(N) = 12
	100	100	0	
<b>Índice de desarrollo social</b>				
bajo	33%	27%	6	(N) = 6
alto	66%	73%	6	(N) = 16
	100	100	0	

<sup>a</sup> (N) = 29

de las relaciones sociales definidas en términos de contractualismo, difusividad de papeles y sistema de autoridad, permanece incambiado a pesar de la apertura a mercados extra-regionales. En consecuencia, puede afirmarse que existe la ambigüedad antes señalada en cuanto a la asincronía de la modernización interna de la organización. El sector alto empresarial se asimila al sistema de mercado moderno sin que esto signifique un cambio efectivo para los niveles bajos del sistema (obreros) que permanecen dentro de las pautas tradicionales del tipo hacienda. El dualismo parece estar radicado en el mismo sector empresarial que establece un doble juego de deberes y derechos hacia afuera y hacia adentro de la organización. Este tipo de actitud puede atentar contra la propia estabilidad del sis-

tema, la permeabilidad de éste dependerá en buen grado de la receptividad posible de los sectores bajos del sistema. Retomaremos este aspecto al analizar los obreros agrícolas como unidad de análisis.

Los resultados obtenidos en el Cuadro 1 provienen de un número de casos relativamente pequeños ( $N = 29$ ) por lo tanto conviene confrontar los resultados por otra vía.

La variación de los tipos de cultivo y la variedad de estos resulta también un buen indicador de cambios del sistema en su relación con el exterior. El Cuadro 2 distingue aquellas empresas que no han variado en los últimos años el número y tipo de cultivos con las que la han variado, por otra parte se tienen en cuenta los mismos tres índices de desarrollo interno.

Cuadro 2

VARIACIÓN DEL NÚMERO Y TIPO DE CULTIVO, ÍNDICE DE MECANIZACIÓN,  
ÍNDICE DE DESARROLLO TÉCNICO-ECONÓMICO, ÍNDICE DE DESARROLLO SOCIAL <sup>a</sup>

	no varió	varió	dif. %	
<b>Índice de mecanización</b>				
bajo	50%	30%	20	(N) = 8
medio	34%	50%	- 16	(N) = 5
alto	16%	20%	- 4	(N) = 10
	100	100	0	
<b>Índice de desarrollo T-E</b>				
bajo	58%	30%	28	(N) = 10
alto	42%	70%	- 28	(N) = 12
	100	100	0	
<b>Índice de desarrollo social</b>				
bajo	25%	30%	- 5	(N) = 6
alto	75%	70%	5	(N) = 16
	100	100	0	

<sup>a</sup> (N) = 29

El resultado es similar al encontrado para el cuadro de aperturas diferenciales al mercado, los valores de las diferencias porcentuales:

Índice de mecanización	$20 - (-4) = 24$
Índice de desarrollo T-E	$28 - (-28) = 56$
Índice de desarrollo social	$-5 - (-5) = -10$

Se repite el adelanto mayor en la dimensión técnico-económica al que le sigue el índice de mecanización mientras que las relaciones sociales (dif. dif. % = -10) resultan prácticamente incambiadas con una leve tendencia a la correlación negativa. Al nivel interno de la organización el factor de más fácil manipulación lo constituye la dimensión técnico-económica probablemente porque incluye aspectos de racionalidad y sistematización que no significan —como la mecanización— una inversión considerable de capital.

Las relaciones sociales aunque no varían en la misma forma que en el Cuadro 1, presentan sin embargo el valor más bajo —y prácticamente nulo— de correlación, es decir, no acompañan el cambio del tipo y número de cultivos.

A manera de resumen, del análisis de los primeros cuadros podemos concluir que la consistencia de los resultados de ambos apoyan las hipótesis antes avanzadas. Los cambios internos producidos por las formas de participación creciente en mercados más complejos determinados por niveles de competencia, y aquellos producidos por modificaciones de tipo y número de cultivos, siguen una misma dinámica. En primer lugar, se produce un ajuste de los factores internos a nivel técnico-económico sobre la base de la racionalización de la producción, delegación de funciones, canalización de órdenes a través de un sistema jerárquico más diversificado, introducción de asesores técnicos, sistema de registro de producción, etcétera.<sup>11</sup> En segundo lugar, el factor que sufre cambios menos pronunciados es la mecanización, se incrementa y actualiza el número de maquinarias, el número de horas de uso y el número de obreros que la trabajan.<sup>12</sup> Finalmente, en tercer término, las relaciones sociales no acompañan la apertura externa. Continúan existiendo criterios de asignación de salarios que no se basan en el rendimiento o desempeño, el papel del obrero continúa involucrando áreas no económicas, se mantiene el tipo contractual de inquilinaje y la autoridad no evoluciona hacia pautas moderno-industriales de tipo impersonal y específico.<sup>13</sup>

De esta forma, queda establecido el contexto social en que se desempeña el obrero agrícola y por lo tanto estamos en condiciones de continuar el estudio sobre la base de esta, nuestra segunda unidad de análisis.

De acuerdo con las hipótesis anteriores deberá esperarse que a medida que la hacienda se modernice vaya reduciéndose la satisfacción que los inquilinos encuentran en el trabajo. En el Cuadro 3 se observa que así sucede:

Cuadro 3

SATISFACCIÓN CON LA EMPRESA, ÍNDICE TÉCNICO-ECONÓMICO, INQUILINOS

Satisfacción	Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
	bajo	alto	dif. %
alta	80	58	22
baja	20	42	-22
	100	100	0
	(N) = 21	(N) = 44	

mientras que el 80 por ciento de los inquilinos está satisfecho en las haciendas tradicionales, este porcentaje se reduce a 58 por ciento en las modernizadas. Sin embargo, se podría argumentar en contrario que del total de inquilinos una mayoría (67 por ciento) sostiene estar satisfecha. Esto, a nuestro parecer indica que la tecnificación de la hacienda no es el único factor que deberá ser tomado en cuenta en el análisis de la satisfacción en el trabajo. Los datos a nuestro alcance no permiten ir más allá en este análisis. De todas maneras, esa crítica posible no altera la conclusión de una mayor insatisfacción del inquilino en el trabajo como consecuencia de una modernización técnica de la hacienda.

El grado de satisfacción en el trabajo es siempre la explicitación final de un proceso subyacente cuyas líneas fundamentales es difícil seguir con los datos a nuestro alcance. Nuestra hipótesis es que a medida que se produce la modernización de la hacienda ésta tiene como consecuencia un elevamiento en el nivel de aspiraciones de los inquilinos. No es necesario concluir que esta sería la única causa del mayor nivel de aspiraciones, se sabe por ejemplo que los medios de comunicación de masas cumplen un papel relevante en esta "revolución de las expectativas". Sin embargo, el inquilino podría pensar que algunos de los logros productivos del nuevo sistema podrían causar un mejoramiento en su nivel de vida y en general una ampliación del ámbito en sus oportunidades de mejoramiento económico-social.

Cuadro 4

SALARIO, ÍNDICE TÉCNICO-ECONÓMICO

Salario	Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
	bajo	alto	dif. %
bajo	13%	16%	- 3
medio	24%	26%	- 2
alto	63%	58%	5
	100	100	0
	(N) = 38	(N) = 66	

(N) = 104

En el Cuadro 4 se puede observar que (en un conjunto de 104 obreros agrícolas de los cuales alrededor del 70 por ciento eran inquilinos y el resto “voluntarios”) no había prácticamente variaciones en los niveles de salarios como consecuencia de la modernización técnica. Podría sostenerse que la inclusión de los “voluntarios” en el conjunto (no pudo discriminarse en este caso entre inquilinos y voluntarios) podrían alterar la información. Sin embargo, es bastante conocido que no existen variaciones importantes en cuanto a salarios entre unos y otros. En resumen, si el inquilino esperaba cambios de salario como consecuencia del adelanto técnico, esta expectativa no se concretó.

Pero podría suceder que la posibilidad de un incremento en su nivel de vida pudiera “proyectarse” en los hijos. Varios trabajos han demostrado que una de las expectativas más acariciadas es la posibilidad de educar los hijos.

Cuadro 5

POSIBILIDADES DE EDUCACIÓN DE LOS HIJOS, ÍNDICE TÉCNICO-ECONÓMICO, INQUILINOS

Posibilidades de educación de los hijos	Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
	bajo	alto	dif. %
bajo	35%	36%	- 1
alto	65%	64%	1
	100	100	0
	(N) = 22	(N) = 40	

(N) = 62

En el Cuadro 5 se advierte que la participación en un fundo más modernizado no supone tampoco una ampliación de la perspectiva en este sentido.

Completando esta visión somera sobre las posibilidades de logro de aspiraciones presentaremos el Cuadro 6 donde se observa que en términos de uno de los aspectos más sobresalientes de aspiraciones al consumo, el “comprar objetos para su casa”, tampoco hay un aumento de posibilidades como producto de la tecnificación de la hacienda.

Cuadro 6

POSIBILIDADES DE CONSUMO, ÍNDICE TÉCNICO-ECONÓMICO, INQUILINOS

Posibilidad de poder comprar objetos para la casa	Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
	bajo	alto	dif. %
bajo	66%	70%	- 4
alto	33%	30%	4
	100	100	0
	(N) = 21	(N) = 45	

(N) = 66

En resumen, si es plausible hipotetizar que las modificaciones técnicas introducidas en la hacienda generan un elevamiento del nivel de aspiraciones, y si asimismo, las nuevas condiciones no permiten el logro de las mismas (como se vio en los cuadros anteriores) es dable pensar que ya tenemos algunas condiciones importantes que llevarán al deterioro de las relaciones “patrón-inquilino”, una de cuyas manifestaciones será la insatisfacción en el trabajo vista anteriormente.

Ahora bien, en páginas anteriores se señaló que al producirse la modernización de la hacienda, había un cambio en el significado de la dependencia perdiéndose los aspectos “paternalistas” de la dependencia tradicional. Pero también se sostuvo que, sin embargo, la intensidad de la dependencia no se reducía por la permanencia de otras condiciones tradicionales, de tal manera que el inquilino no podía ganar con el proceso de tecnificación una autonomía mayor que le permitiera al aumentar su poder de regateo, transformar el conflicto “patrón-inquilino” en un conflicto “industrial”, definido ideal-típicamente.

Cuadro 7

MIGRACIÓN, ÍNDICE DE DESARROLLO TÉCNICO-ECONÓMICO, INQUILINOS

Deseo de migrar a:		Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
		bajo	alto	dif. %
fundo	bajo	48%	46%	2
	alto	52%	54%	- 2
pueblo	bajo	66%	65%	- 1
	alto	33%	35%	- 1
ciudad	bajo	90%	75%	15
	alto	10%	25%	- 15

(N) = 66

Algunos datos permiten afirmar que esta dependencia subsiste. El Cuadro 7 indica que las posibilidades de trabajar en otro fundo permanecen estables, siendo insensibles a los adelantos técnicos. Lo mismo sucede con la posibilidad de migrar “al pueblo”, mientras que la posibilidad de migrar a la capital parece insinuar un débil aumento. De todas maneras, en términos generales las posibilidades de movilidad física no varían significativamente. En resumen, todas estas informaciones son coherentes en el sentido que la tecnificación por sí misma no produce, para los inquilinos, una “apertura” de la sociedad ni hacia adentro de la hacienda ni hacia afuera. Su horizonte sigue siendo tan limitado como antes, sus perspectivas de movilidad social no se han ampliado y el sentimiento de dependencia se ha transformado cada vez más en algo menos soportable. Estas conclusiones referidas específicamente a la empresa y a la satisfacción con el trabajo en ella pueden ser confrontadas a nivel societario. En efecto, si relacionamos el grado de modernización técnico-económico con la percepción de distancia social con otros grupos llegamos al Cuadro 8. En índice de distancia social indica la percepción que tiene el sujeto de la distancia que lo separa en la estratificación de otros grupos sociales. El efecto de la modernización técnico-económica tiene como única consecuencia significativa, aumentar la distancia social con el grupo “profesional” e insinuar una tendencia en el mismo. Sentido para el grupo “administradores o comerciantes” (diferencias porcentuales -19 y -9 respectivamente) es decir que el efecto de la tecnificación solamente polariza más la imagen de la sociedad, haciendo más inalcanzables (distantes) los grupos típicamente “medios” y manteniendo cercanos los grupos obreros

(100 %) y más alejados los grupos patronales agrícolas (porcentaje 66 y 70). Sin embargo, así planteado el problema sería apresurado sacar conclusiones sobre cual podría ser la forma final que adoptaría el conflicto. El problema está en manos de los “actores” mismos del proceso.

Cuadro 8

## DISTANCIA SOCIAL, ÍNDICE TÉCNICO-ECONÓMICO, INQUILINOS

Distancia social con:	Índice de Desarrollo Técnico-Económico		
	bajo	alto	dif. %
obrero agrícola			
baja	100%	98%	2
alta	0%	2%	- 2
obrero industrial			
baja	100%	94%	6
alta	0%	6%	- 6
administrador o comerciante			
baja	91%	82%	9
alta	9%	18%	- 9
profesional			
baja	81%	62%	19
alta	19%	38%	- 19
dueño de fundo			
baja	33%	30%	- 4
alta	66%	70%	- 4

(N) = 66

En última instancia pensamos que nuestra contribución puede residir en llamar la atención sobre la simplicidad de una teoría de cambio lineal basada en la bondad de los resultados de la aplicación de los adelantos técnico-científicos a una estructura social dada. Ciencia y técnica, son, a no dudarlo, elementos clave en cualquier proceso de desarrollo, pero la evaluación realista de sus consecuencias debe ser hecha a la luz de una comprensión lo más completa posible del proceso social del cual forma parte. Y el esclarecimiento de ese proceso es el aporte que los estudiosos de ciencias sociales pueden hacer a aquellos que se preocupan de los adelantos científicos y su aplicación.

## 3. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el planteo presentado a lo largo del informe se advertirá que no es posible sostener una teoría que proponga una relación directa y positiva entre cambios técnico-científicos y proce-

so de modernización de la estructura social. De ninguna manera esto significa negar la importancia capital que la introducción de estos cambios pueda tener en cuanto al desarrollo económico social de los países latinoamericanos. Más bien se señala que los cambios técnico-científicos se introducen en una estructura social dada que como tal impone sus condiciones al nuevo factor presente. El estudio de estas condiciones será el que podrá otorgar alguna claridad sobre la forma en la cual se redefine la potencialidad de cambio de la ciencia y de la técnica. En casos extremos se podrá observar cómo estos factores pueden otorgar permanencia a estructuras sociales que aprovechando los nuevos elementos los combinan con los antiguos como una manera de hacer que el sistema todo funcione de una manera eficaz. Sin embargo, es también pertinente hacer notar que de alguna manera los cambios técnico-científicos redefinen también la estructura social que intentó asimilar y generan a su vez nuevas ambigüedades y conflictos. El estudio de estos rasgos peculiares que adopta la modernización es el único camino que puede orientar la investigación social del desarrollo. El investigador en ciencias sociales debe reconocer que es poco lo que puede agregar en cuanto a estos problemas mientras no se lleven a cabo las múltiples investigaciones que son imprescindibles para poder iluminar el camino lleno de aristas del proceso de cambio social de nuestros países. El presente trabajo es un intento de ofrecer un aporte a esta perspectiva de investigación.

### *Apéndice I*

#### *Reseña sobre la investigación*

Los datos que sirvieron de base al análisis cuantitativo presentado en la parte 2.4. provienen de un estudio de carácter exploratorio referido a unidades agrícolas efectuado en Chile. Aunque los objetivos de dicha investigación no eran totalmente coincidentes con los del presente análisis fue posible extraer aquellas dimensiones de interés para la elaboración empírica de este trabajo.

El estudio se efectuó en base a la administración de encuestas a empresarios agrícolas, de empresas de tamaño medio y grande y a los obreros agrícolas de estas empresas. Las características de la muestra estuvieron determinadas por criterios internacionales, las cuotas fueron las siguientes: 110 obreros agrícolas fraccionados en cuotas aproximadamente iguales de acuerdo a tres criterios: edad (mayores y menores de 40 años), tipo contractual (voluntario, inquilino) y tipo de trabajo (manual, mecanizado), 30 empresarios agrícolas

seleccionados de acuerdo a un índice de mecanización de la empresa que dirigen.

A efectos de posibilitar un análisis estructural se exigió antigüedad de más de dos años para los obreros agrícolas y se extrajo una cuota promedio de aproximadamente cuatro obreros por empresa. Este número de obreros se fraccionó de acuerdo a los criterios “tipo contractual” y “tipo de trabajo” de manera de asegurar cuotas iguales en cada empresa.

En cuanto a las unidades agrícolas, es necesario hacer notar algunas particularidades propias de la muestra.

La zona estudiada incluye, dentro de la provincia de Aconcagua, las comunas de Los Andes, San Felipe, Curimón, Calle Larga, San Esteban, Santa María y Rinconada. El tipo de empresa predominante de esta zona está constituido por la hacienda modernizada de tamaño medio y por el minifundio.

El tipo de producción predominante en las empresas grandes ha variado en los últimos años hacia la fruticultura. Esta zona se caracteriza por un rápido proceso de tecnificación y extensión del mercado más allá de los límites de la región.

En relación a otras zonas del país (en las que predominan los tipos hacienda-minifundio tradicional) esta región se caracteriza por una alta tecnificación, con una población —ya sea de empresarios u obreros— sumamente móvil y en contacto frecuente con formas urbanas de vida.

## *Apéndice II*

### *Nota Metodológica*

A continuación se señalan los items del cuestionario original que fueron empleados en la confección de los cuadros.

#### *1. Índice de mecanización*

1. Número de hectáreas limpias
2. Número de tractores
3. Promedio de días por año trabajado, por tractor
4. Antigüedad de la maquinaria
5. Número de obreros que trabajan en máquinas

#### *2. Índice técnico-económico*

1. Mecanización
2. Personal dedicado a oficinas
3. Sistema de registro de producción

4. Plan de explotación
  5. Delegación de funciones
  6. Número de niveles jerárquicos (órdenes)
  7. Presencia de técnicos
3. *Índice de relaciones sociales*
1. Relaciones de parentesco entre trabajadores
  2. Autoridad (específica-difusa)
  3. Segmentalización (área económica solamente)
  4. Criterios de asignación de salario (desempeño-adscripción)
  5. Sistema de remuneración (regalías-dinero)
4. Ambito de mercado a que se destina la producción del fundo.
- 1) regional
  - 2) nacional
  - 3) internacional
5. Variación de la producción (cultivos) en los últimos 20 años.
- 1) no varió
  - 2) disminuyó número de rubros
  - 3) aumentó número de rubros
  - 4) cambió rubros
6. ¿Está usted satisfecho con el trabajo en este fundo?
- 1) si
  - 2) no
  - 3) más o menos
7. Fuera de las regalías ¿cuánto le pagan en dinero?
- 1) menos de 500 diarios
  - 2) de 500 a 1,000 diarios
  - 3) de 1,000 a 1,500 diarios
  - 4) de 1,500 a 2,000 diarios
  - 5) de 2,000 a 2,500 diarios
  - 6) más de 2,500 diarios.
8. Si usted quisiera, podría:
1. hacer estudiar a sus hijos
    - 1) no podría
    - 2) difícilmente podría
    - 3) seguramente podría
  2. comprar objetos para su casa (muebles, artefactos)
    - 1) no podría
    - 2) difícilmente podría
    - 3) seguramente podría

- |                                 |                        |
|---------------------------------|------------------------|
| 3. irse a otro fundo            | 1) no podría           |
|                                 | 2) difícilmente podría |
|                                 | 3) seguramente podría  |
| 4. irse al pueblo               | 1) no podría           |
|                                 | 2) difícilmente podría |
|                                 | 3) seguramente podría  |
| 4. irse a la ciudad de Santiago | 1) no podría           |
|                                 | 2) difícilmente podría |
|                                 | 3) seguramente podría  |

9. Ahora queremos que se imagine lo siguiente: la hija de un trabajador como usted puede casarse con personas muy diferentes, nos interesa que nos diga si:

- |   |    |    |
|---|----|----|
| 1. ella puede casarse con un obrero agrícola                        | si | no |
| 2. ella puede casarse con el patrón del fundo                       | si | no |
| 3. ella puede casarse con un administrador o comerciante de la zona | si | no |
| 4. ella puede casarse con un obrero industrial de la ciudad         | si | no |
| 5. ella puede casarse con un profesional, abogado o ingeniero       | si | no |

<sup>1</sup> Ver CEPAL, *El Desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1963.

<sup>2</sup> Ver Germani, G. *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965. Capítulo 1.

<sup>3</sup> Medina Echavarría, J. *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1964.

<sup>4</sup> Ver Medina Echavarría, J. *op. cit.* II parte.

<sup>5</sup> Sobre tipología de sistemas de tenencia ver la elaboración hecha por Edmundo Flores y Solon Barraclough que aparece en el tomo I del "Curso de capacitación para profesionales en Reforma Agraria", Santiago de Chile, 1963.

<sup>6</sup> Este aspecto fue considerado en el punto anterior al referirnos a la posición que ocupa el empresario dentro del sistema de poder económico político y social.

<sup>7</sup> Schumpeter, J. *Teoría del Desarrollo Económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

<sup>8</sup> La construcción operacional de esta dimensión se detalla en el Apéndice Metodológico. Ver al final.

<sup>9</sup> Un estudio que analiza las características tradicionales y modernas en la relación industrial y que puede servir como ilustración, lo constituye el trabajo de Alex Inkeles "Industrial Man", *American Journal of Sociology*, July 1960. Consultar también *El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra*, CEPAL, Solar-Hachette, 1963, p. 52.

<sup>10</sup> El estudio fue efectuado como Tesis de Graduación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por Carlos Filgueira, Ramiro Cardona y Fabio Wanderley. Una reseña de la investigación se encuentra al final de este trabajo.

<sup>11</sup> Ver Apéndice Metodológico, índice técnico-económico.

<sup>12</sup> Ver Apéndice Metodológico, índice de mecanización.

<sup>13</sup> Ver Apéndice Metodológico, índice de relaciones sociales.